



REVISTA DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

TRADICIÓN CLÁSICA, HUMANISMO Y RELIGIOSIDAD BARROCA EN EL TEATRO DE COLEGIO NOVOHISPANO

Aurelio González / México

Al hablar de la sociedad barroca, tanto en España como en América, no puede olvidarse el papel importantísimo que representó el modelo jesuita tanto desde una perspectiva política e ideológica como cultural y religiosa. En el aspecto concreto del teatro "Si bien la literatura dramática jesuita no tuvo mayor trascendencia, su teatro de colegio sí influyó en la dramaturgia europea: baste como ejemplo el hecho de que entre los dramaturgos formados en colegios jesuitas están los franceses Molière, Corneille y Voltaire y, más cerca de nosotros, en España, los dramas religiosos de Calderón de la Barca [...]". Cuando los jesuitas llegan a la Nueva España el 2 de septiembre de 1572 lo hacen, a pesar de su juventud como orden, con un gran bagaje de tradiciones culturales y académicas. Desde su llegada, a diferencia de otros órdenes religiosos que les habían precedido en la evangelización del Nuevo Mundo, los jesuitas se dedican más a la enseñanza en las ciudades importantes que al trabajo misionero. Así, para finales de 1573 inician los cursos en el que se conocerá como Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la ciudad de México.

En un principio San Ignacio de Loyola no contó, entre los campos de trabajo de su naciente Compañía, el educativo. Inicialmente él pensaba incorporar solamente

aspirantes ya formados, pero los candidatos con esas condiciones fueron pocos y tuvo que admitir jóvenes que debían terminar su formación académica. Para ellos crearon los *Colegia domestica* (1539-1544), pero en ellos poco a poco se fueron admitiendo seculares. De estas primeras experiencias se pasó a crear en 1545 colegios públicos, el primero de ellos el de Gandía. A partir de 1551, con la creación del famoso Colegio Romano, se institucionaliza el método jesuita de enseñanza (*mos romanum*). Para cuando llegan a la Nueva España los jesuitas ya habían establecido en Europa 149 colegios².

El éxito de los colegios jesuitas se basaba en su método de enseñanza: división de los alumnos según su edad y aprovechamiento; relación de los alumnos con un mismo profesor; organización periódica de discusiones públicas; imitación y lectura de los autores más renombrados de la cultura grecolatina y realización de solemnes actos públicos literarios. Este método, al tiempo que se apoyaba en el espíritu del Renacimiento, con toda su carga humanística³, propugnaba por la afirmación de los valores de la Contrarreforma en una actitud cultural plena propiamente del Barroco.

De las manifestaciones públicas de estímulo a los alumnos antes mencionadas "formaron parte, desde un principio, las representaciones dramáticas, costumbre

copiada de las Universidades, pero que pronto adquirió carácter propio en los Colegios de la Compañía⁴.

Las solemnidades en que solían hacerse representaciones en los Colegios jesuitas eran las siguientes: apertura de cursos, por lo general el 1^o de octubre, día de San Lucas (santo patrono de los estudiantes), la Navidad; la Circuncisión; la Epifanía, el día de *Corpus Christi*; fin de cursos (Santiago o la Asunción) y la fiesta del santo tutelar de cada Colegio. Por su parte en las universidades las fiestas en que se hacían representaciones eran Navidad, Carnaval, Pascua, Pentecostés y la octava de Corpus. Por lo general se ponían en escena obras imitadas o inspiradas en autores clásicos latinos como Terencio, Plauto o Séneca, o incluso griegos como Sófocles, o pertenecientes a la tradición humanística contemporánea como Ariosto o Pico Colomini. Según de María y Campos en esa época las funciones ordinarias duraban de dos a siete horas y las de gala dos o tres días consecutivos⁵.

Las obras más antiguas de este tipo de teatro colegial de las que tenemos noticia son la égloga latina *In humorem divae Catherinae* y la comedia en español y latín *Metanea* del padre Pedro Pablo de Acevedo que se representaron en el Colegio de Córdoba en 1556⁶. En estas funciones se representaban, principalmente, coloquios, tragedias, tragicomedias, además de églogas, diálogos y entremeses (*actio intercalaris*). Por su contenido, García Soriano clasifica estas obras en: imitación clásica, alegórica, dramas teológicos, dramas bíblicos y de vidas de santos⁷.

Las primeras obras representadas en los Colegios, siguiendo el modelo universitario, fueron escritas totalmente en latín, pero muy pronto se introdujo el español y las obras de teatro de Colegio fueron escritas combinando ambas lenguas, para ser después totalmente escritas en español. Esto se debió a que el público al cual iban dirigidas era muy amplio y a diferencia del público universitario sólo una minoría comprendía el latín.

Los encargados de hacer los papeles principales en estas obras eran los alumnos de Gramática y Retórica⁸, esto es los alumnos que cursaban los últimos grados en el sistema educativo jesuita⁹.

Estas representaciones no se limitaban a formas y temas eruditos, lo cómico y lo popular tenían cabida e incluso la música y el baile. Las obras escritas en los Colegios "mostraron pronto una tendencia ecléctica, yuxtaponiendo primero y fundiendo después lo erudito y lo popular¹⁰". Con una amplitud absoluta, casi siempre en un mismo conjunto y en una misma obra, abarcaban la imitación clásica del drama humanístico (tragedias de Séneca, comedias de Plauto y Terencio), géneros derivados

de la tradición clásica reinterpretados por el Renacimiento como las églogas pastoriles, la tradición medieval de las representaciones alegóricas y religiosas (debates, *moralidades* y misterios) y las manifestaciones más simples de la tradición dramática popular (entremeses, villancicos, danzas, etc.).

La Compañía de Jesús encontró en este sistema educativo una forma de hacerse popular en los ámbitos más distintos ya que sus métodos educativos eran atractivos y eficaces y sus objetivos aprobados tanto por el conjunto de la sociedad como por la ortodoxia eclesiástica y religiosa.

Cuando los jesuitas inician sus actividades en Nueva España hay una gran necesidad por parte de los sectores criollos de la población de instituciones educativas dedicadas a ellos ya que los sistemas franciscanos o incluso dominicos, por otra parte dirigidos hacia los indígenas, empezaban a decaer.

Desde su llegada a la Ciudad de México los jesuitas contaron con el apoyo del virrey Martín Enríquez y del arzobispo Pedro Moya de Contreras y con el soporte económico de vecinos de buena posición como Alonso de Villaseca para crear el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, primera fundación jesuita, que fue desde entonces "una institución dedicada a la aristocracia de la Nueva España¹¹".

Por otra parte no hay que olvidar que las representaciones teatrales jesuitas no son una novedad para el público de la Ciudad de México pues en ésta ya existe una actividad teatral secular. Como ejemplo de esta actividad teatral distinta de la evangelizadora en la ciudad tenemos las noticias de la comedia de carácter bucólico estrenada por Juan Bautista Corvera en 1561; la comedia pastoril presentada el 5 de diciembre de 1574 por Juan Pérez Ramírez en la consagración episcopal de Pedro Moya de Contreras y la polémica actividad teatral de Fernán González de Eslava¹².

Muy pronto los jesuitas ocupan un lugar destacado en la actividad teatral del virreinato, Rojas Garcidueñas nos dice a este respecto que "Los festejos más notables de la Nueva España, en el siglo XVI, fueron los realizados en torno a una fastuosísima procesión y representación de varias piezas teatrales, en especial una tragedia sobre vidas de santos, todo ello celebrando la llegada de unas reliquias sagradas en el año 1578¹³".

Estas representaciones teatrales de los jesuitas tenían lugar primero en el podio de los salones de clase y después en salas adaptadas para la representación teatral específicas en sus Colegios acordes con la intensa actividad que se desarrollaba tales como "el gran salón habilitado para

servir de teatro que ocupaba casi todo el frente del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo¹⁴.

Hacia 1576 enseña en el Colegio jesuita de México un selecto grupo de maestros formados en Europa y enviados a la Nueva España para impulsar los estudios de Humanidades y que encabeza el padre de origen italiano Vincencio Lanuchi quien se encargará de la publicación de los primeros textos de autores clásicos, a pesar de sus reticencias sobre la moralidad de los mismos, reticencias que chocaron con la posición mucho más abierta de los superiores en México y en Europa. En esa época trabaja también en el Colegio Máximo el impresor piemontés Antonio Ricardo que edita, de acuerdo con el permiso que tenían los jesuitas para hacer sus libros, entre otras obras los *Emblemas* de Alciato, las *Bucólicas* de Virgilio, así como diversas obras de Ovidio, Catón, Aristóteles y poetas cristianos medievales y renacentistas. No hay que olvidar que en la ciudad de México funcionaban, además, las imprentas de Juan Pablo, Antonio Espinosa y Pedro Ochart y de España llegaban, además de obras devotas, novelas de caballerías, manuales religiosos, pliegos sueltos, etc. libros como la *Propaladia* de Bartolomé Torres Naharro, *La Arcadia* (tanto la de Lope como la de Sannazaro), la *Diana* de Montemayor, églogas pastoriles italianas y obras de Virgilio y Petrarca¹⁵. Esto nos muestra que la cultura humanística en general y la literatura pastoril y de caballerías en particular eran ampliamente conocidas y apreciadas en la Nueva España y que por lo tanto tenían incidencia en los gustos literarios que se desarrollaban en las actividades literarias y representaciones que se llevaban a cabo en los Colegios jesuitas.

En este sentido no hay que olvidar que el estudio de los clásicos latinos se había vuelto imperativo cultural, y los jesuitas se adscribieron a este proyecto dándole gran importancia en su modelo formativo al estudio de los clásicos, recordemos el objetivo de Antonio de Nebrija a su regreso de Italia de "desterrar la barbarie de España" a propósito del escaso conocimiento de los clásicos latinos y griegos que observaba en su patria. Pero de forma paralela apareció "el fantasma de la censura", así en 1502 se promulga en Toledo la llamada "premática de los libros de molde" y los autores clásicos fueron revisados, por ejemplo Virgilio fue "cristianizado" enseguida. Incluso se llegó a suponer que había vislumbrado en una de sus églogas la venida del Mesías¹⁶.

Entre los maestros de gramática de los colegios jesuitas encontramos autores como Juan de Cigorondo, maestro de Gramática en el curso de 1585-1586 en el Convictorio de San Jerónimo en Puebla y de Retórica en los cursos de

1591 a 1593 en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México y también enseñando retórica en el Colegio de Santo Tomás de Guadalajara en el curso de 1596-1597¹⁷.

En esos años, podemos suponer que el padre Cigorondo escribió sus obras, lo cual se explica porque la Compañía no prestaba mucha atención al trabajo misionero y sí al educativo en las ciudades (especialmente Puebla y México) y el espectáculo teatral florecía en todas sus manifestaciones ya fuera de teatro profesional con compañías como las de Juan de la Cruz, Francisco Manuel de Villafuerte, Alonso de Buenrostro, Diego Lozano y en especial las de Gonzalo Riancho y Alonso de Velázquez¹⁸; de evangelización ("pasos" de la Pasión del franciscano fray Francisco de Gamboa y *neixcuitiles* —ejemplos— de Fray Juan de Torquemada), o a través de grandes espectáculos públicos como los autos sacramentales del día de *Corpus Christi* patrocinados por los Cabildos o el propio teatro de Colegio de los jesuitas.

Aunque la *Ratio studiorum* de 1599 indicaba que las obras representadas en los colegios jesuitas debían de tener temas que despertaran la piedad y el fervor en el espectador y, por tanto, alejados de la frivolidad, estar escritos en latín y que no participaran mujeres ni en la escenificación ni como público, estas recomendaciones no se siguieron tajantemente.

Fundamentalmente el teatro de Colegio tiene un propósito docente y moral en cuanto indica modelos de comportamiento que deben seguirse, pero a esto hay que sumar una intención formativa culturalmente en cuanto ejercicio retórico de los conocimientos adquiridos en el proceso de enseñanza y por ende literaria puesto que se siguen modelos estéticos y se tienen intenciones creativas artísticas. Como es bien sabido la actividad teatral en los colegios jesuitas era parte de la *ratio studiorum* en cuanto eran un excelente ejercicio retórico y gramática de los novicios y estudiantes y permitían una práctica de expresión verbal. La intención original del ejercicio retórico en latín gradualmente se fue perdiendo por la introducción más abundante de la lengua vernácula. Otra parte importante es que los dramaturgos resultaban ser los maestros lo cual daba una gama muy amplia en cuanto a la capacidad creativa y así en muchas ocasiones se anteponían la finalidad moralizante y un pensamiento ascético a principios estéticos o artísticos¹⁹.

En cuanto a la construcción y elementos de estas obras, García Soriano nos dice que "En mayor o menor número es rara la comedia de Colegio en que no intervengan seres abstractos o personajes simbólicos, es decir,

moralidades, que es como se les llamaba²⁰. También es de notar la importancia que se le da en una representación de tipo académico a las fuentes orales tradicionales o a los conocimientos astrológicos en relación con determinadas fiestas como la Navidad, pero esto se puede explicar por el eclecticismo de este teatro jesuita.

Un ejemplo del teatro de Colegio que se hacía en la Nueva España por aquellos años es el *Cartapacio curioso de algunas comedias del padre Juan de Cigorondo de la Compañía del nombre de IHS*²¹. Las obras teatrales que contiene el manuscrito son: *Comedia a la Gloriosa Magdalena* (fol. 13r-87v); *Colloquio a lo pastoril, hecho a la elección del P. Provincial, Francisco Baes, y a la del Padre Visitador del Perú, Estevan Páez* (fol. 95r-124r); *Encomios al felicísimo Nacimiento de la Virgen en la colocación de la ymagen* (fol. 124v-168r); *Égloga [o Colloquio] pastoril al Nacimiento del Niño Jesús* (fol. 169r-210v); *Comedia del Hombre o Églogas del Engaño* (fol. 211r-299r + 328r-332v).

Por ejemplo la *Égloga pastoril al nacimiento del Niño Jesús* que se encuentra contenida en dicho manuscrito por el tema y circunstancias de la obra claramente corresponde al calendario teatral de la Compañía (la Navidad) y por otra parte la definición de "Égloga pastoril" es una forma de las remembranzas clásicas acordes con el programa educativo jesuita. Conservamos otras obras de este tipo debidas a compañeros en la orden de Cigorondo, también maestros como él en los Colegios de México en esos años. Tal es el caso de la égloga (en latín) del padre Bernardino de Llanos (maestro en el Colegio Máximo en 1591²²).

En ocasiones se ha discutido el que la égloga sea un género teatral o no, sobre todo a partir de las obras de Juan del Encina. Es claro que, aunque la forma como categoría teatral busca en primer lugar la relación por el tema pastoril con las *Bucólicas* virgilianas, la intención es utilizarla como una forma de representación en un contexto cortesano aun muy próximo al teatro religioso medieval. Este tipo de representación contiene el germen de formas teatrales perdurables aún en otros contextos más alejados como la "pastorela" tradicional mexicana actual²³. En el teatro de Colegio se mantiene esta relación humanística con el mundo clásico, revisada desde la perspectiva religiosa.

Ejemplo del uso retórico de estas obras lo tenemos en el inicio de *Égloga* formado por un "argumento" que es una introducción en boca de un narrador que podemos identificar como pastor por su saludo, referido al mundo pastoril. El "argumento" equivale a la loa o *praefacio jocularis* que se incluía en las tragedias y comedias del teatro de Colegio²⁴.

Otro elemento característico es la presencia de la música y aún de la danza, que fueron también cosa común en las representaciones teatrales universitarias en general, pero aún más en las jesuitas especialmente en la Nueva España en donde el teatro misionero y las fiestas públicas eran impensables sin música y bailes en los cuales participaban con particular gusto los indígenas.

También son de profunda raigambre popular los nombres de los pastores mencionados en la parte cantada: Antón y Bras²⁵. En la tercera parte aparecen Mingo, Pedruelo y Toribio personajes mucho más rústicos que los anteriores, incluso a Toribio lo podríamos definir como "pastor bobo". Estos nombres son típicos de pastores rústicos y casi sinónimos de pueblo. Baste recordar el Mingo Revulgo de las *Coplas* de ese nombre. Estos nombres de pastores son comunes en otras obras de teatro de Colegio como por ejemplo Mingo aparece en el *actio intercalaris* de la comedia *Actio quae inscribitur /examen sarcum y Toribio en Triumphus circuncisionis*²⁶.

Otra característica del teatro de Colegio es la inclusión dentro del argumento de las obras de discusiones que corresponden a una "disputa" al estilo literario medieval²⁷. La disputa literaria, muy adecuada para ser representada por alumnos de gramática y retórica, se podía llevar a cabo utilizando distintos metros especialmente endecasílabos muy en la tradición renacentista. Para terminar por lo general salían todos los personajes y entraba el coro que canta una canción característica de la "despedida", con que se concluían las comedias y tragedias en este tipo de teatro.

En las obras de teatro de Colegio aunque sus objetivos son claramente didácticos y apegados a la moral cristiana, hay un trabajo de creación artística y estética muy apreciable que sigue la poética de su tiempo y de esta manifestación teatral particular que es el teatro de Colegio jesuita, a cuya luz extraña y poco estudiada tal vez se comprenderían mejor algunas obras de la literatura novohispana y en general del período virreinal en el Nuevo Mundo.

Es indudable que no estamos ante obras de la magnitud de las que se darán en el Siglo de Oro en pleno esplendor del Barroco, pero aquellas obras maestras no son manifestaciones aéreas, antes bien están apoyadas en estas creaciones, más pedestres, pero que son parte de la savia nutritiva que parte de las raíces del teatro medieval y que retoña a través de las obras de Juan del Encina, Torres Naharro, Lucas Fernández, Gil Vicente y Lope de Rueda, entre otros, para extenderse, antes de llegar a los frutos

del Siglo de Oro, por los cauces poco conocidos del teatro universitario y de Colegio jesuita americano.

Como he dicho en otra ocasión "en un momento de tal abigarramiento racial, social y cultural como lo es el siglo XVI en Nueva España el teatro que mejor podía reflejar esa condición era el ecléctico teatro de Colegio jesuita que poseía, como la sociedad virreinal, la religión como uno de sus elementos estructurantes, pero que era capaz de recoger todas las tendencias dramáticas (autos, entremeses, disputas, comedias, églogas, tragedias) y aunar en una sola obra, la tradición de la Antigüedad clásica, con el ámbito pastoril renacentista, la cultura humanística

con la religiosidad postridentina y la alta cultura cortesana con la tradición popular²⁸".

El teatro de Colegio jesuita novohispano no sólo es un espectáculo destinado a movilizar a su público por medio de la percepción de los sentidos y la espectacularidad, también es "un poderoso medio de difusión y reiteración de las relaciones de poder que habían de consolidarse en la Nueva España a lo largo de los siglos XVI y XVII²⁹", pero desde una perspectiva cultural es un gran crisol en el que se funden la tradición humanística renacentista y el modelo cultural barroco en el espacio de la religiosidad y la referencia clásica.

NOTAS

- 1 BEATRIZ, MARISCAL, "El espectáculo teatral novohispano: los jesuitas", en José Atuezcua y Serafín González (eds.), *Espectáculo, texto y fiesta*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1990, p. 95.
- 2 IGNACIO, OSORIO, ROMERO, *Colegios y profesores que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979, p. 13.
- 3 *Ibid.*, p. 14.
- 4 JUSTO, GARCÍA, SORIANO, "El teatro de Colegio en España, noticia y examen de algunas de sus obras", *Boletín de la Real Academia Española*, 14 (1927), p. 251.
- 5 ARMANDO DE MARIA Y CAMPOS, *Historia de los espectáculos en Puebla*, Instituto Politécnico Nacional, México, 1978, p. 143.
- 6 GARCÍA, SORIANO, *op. cit.*, p. 252.
- 7 *Ibid.*, pp. 268-269. Por su parte Jean Louis Fleckniakoska, *La formation de l'auto religieux en Espagne avant Calderón (1550-1635)*, Université de Paris, Paris, 1961, p. 237 hace un planteamiento similar.
- 8 FLECKNIAKOSKA, *op. cit.*, p. 234.
- 9 OSORIO, ROMERO, *op. cit.*, p. 15 y García Soriano, *op. cit.*, p. 251.
- 10 GARCÍA, SORIANO, *op. cit.*, pp. 267-268.
- 11 OTHÓN, ARRÓNIZ, *Teatro de evangelización en Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979, p. 143.
- 12 DE MARIA Y CAMPOS, *op. cit.*, pp. 144-152.
- 13 JOSÉ ROJAS GARCIDUEÑAS Y JOSÉ JUAN ARROM (eds.), *Tres piezas teatrales del virreinato*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976, p. 3.
- 14 ARRÓNIZ, *Op. cit.*, pp. 153-154.
- 15 Cf. IRVING, LEONARD, *Los libros del Conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953, pp. 271-355.
- 16 Véase Emilio Pascual Martín, "La difusión editorial de los clásicos y el desarrollo de la imprenta", *Edad de Oro*, XXIV (2005), pp. 252-253.
- 17 OSORIO, ROMERO, *op. cit.*, pp. 86, 87, 225 y 287. Por su parte Arróniz (*op. cit.*, p. 177) dice que en 1586 el padre Cigorondo enseñaba gramática en San Ildefonso, lo cual no debe ser exacto pues fue en 1588 que se formó este colegio por la fusión de los convictorios de San Bernardo (1574), San Miguel (1574) y San Gregorio (1575).
- 18 DE MARIA Y CAMPOS, *op. cit.*, pp. 171-172.
- 19 JESÚS, MENÉNDEZ, PELÁEZ, *Los jesuitas y el teatro en el Siglo de Oro*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1995, p. 30.
- 20 GARCÍA, SORIANO, *op. cit.*, p. 268.
- 21 Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 17286. La última pieza nos ha llegado incompleta. Se interrumpe en la cuarta de sus Bucólicas, con su Égloga tercera incompleta, cuyo texto ocupa, en conjunto, 3 caras; el fol. 332v presenta los últimos ocho versos y el noveno iniciado apenas con la palabra "Pacto".
- 22 Editada por José Quiñones Melgoza: Bernardino de Llanos, *Égloga por la llegada del padre Antonio de Mendoza representada en el Colegio de san Ildefonso (siglo XVI)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1975.
- 23 AURELIO, GONZÁLEZ, "Construcción dramática de una égloga novohispana de Juan de Cigorondo", *Theatralia*, 6 (2005), p. 156.
- 24 FLECKNIAKOSKA, *op. cit.*, p. 235.
- 25 JUAN DEL ENCINA, *Teatro, segunda producción dramática*, ed. de Rosalía Gimeno, Alhambra, Madrid, 1977, pp. 181-217.
- 26 GARCÍA, SORIANO, *op. cit.*, p. 271.
- 27 En la *Égloga pastoril* de Cigorondo a la que nos hemos referido es entre los pastores Floribo y Placindo sobre la primacía en belleza y atributos del niño Jesús, sostenida por Placindo, sobre la de Juanito, hijo de Ysabel, que sostiene Floribo.
- 28 GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 166.
- 29 MARISCAL, *op. cit.*, p. 102.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRÓNIZ, OTHÓN, *Teatro de evangelización en Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979.
- ARTEAGA, ALEJANDRO, *Variaciones novohispanas del teatro jesuita hagiográfico del Siglo de Oro*, tesis doctoral, El Colegio de México, México, 2005.
- ENCINA, JUAN DEL, *Teatro, segunda producción dramática*, ed. de Rosalía Gimeno, Alhambra, Madrid, 1977.
- FLECKIAKOSKA, JEAN LOUIS, *La formation de l'auto religieux en Espagne avant Calderón. (1550-1635)*, Université de Paris, Paris, 1961.
- GARCÍA SORIANO, JUSTO, "El teatro de Colegio en España; noticia y examen de algunas de sus obras". *Boletín de la Real Academia Española*, 14 (1927), pp. 235-277.
- GONZÁLEZ, AURELIO, "Construcción dramática de una égloga novohispana de Juan de Cigorondo", *Theatralia*, 6 (2005), pp. 1-12.
- LEONARD, IRVING A., *Los libros del Conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- LLANOS, BERNARDINO DE, *Égloga por la llegada del padre Antonio de Mendoza representada en el Colegio de San Ildefonso (siglo XVI)*, ed. de José Luis Melgoza, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1975.
- MARIA Y CAMPOS, ARMANDO DE, *Historia de los espectáculos en Puebla, fechas y fichas del teatro en Puebla durante los siglos XVI y XVII*, Instituto Politécnico Nacional, México, 1978.
- MARISCAL, BEATRIZ, "El espectáculo teatral novohispano: los jesuitas", en José Amezcua y Serafín González (eds.), *Espectáculo, texto y fiesta*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1990, pp. 95-102.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, JESÚS, *Los jesuitas y el teatro en el Siglo de Oro*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1995.
- OSORIO, ROMERO, IGNACIO, *Colegios y profesores que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979.
- OSORIO, ROMERO, IGNACIO, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, Secretaría de Educación Pública, México, 1987.
- PASCUAL, MARTÍN, EMILIO, "La difusión editorial de los clásicos y el desarrollo de la imprenta", *Edad de Oro*, XXIV (2005), pp. 243-258.
- QUINONES, MELGOZA, JOSÉ, *Teatro Mexicano. Historia y dramaturgia. IV. Teatro escolar jesuita del siglo XVI*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992.
- ROJAS, GARCIDUEÑAS, JOSÉ y JOSÉ JUAN ARROM (eds.), *Tres piezas teatrales del Virreinato*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1976.